

QUINTO DÍA

En el nombre del Padre, del hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oración inicial

Oh gloriosísimo Padre de Jesús, Esposo de María, Patriarca y Protector de la Santa Iglesia, a quien el Padre Eterno confió el cuidado de gobernar, regir y defender en la tierra la Sagrada Familia; protégenos también a nosotros, que pertenecemos, como fieles católicos, a la santa familia de tu Hijo que es la Iglesia, y alcánzanos los bienes necesarios de esta vida, y sobre todo los auxilios espirituales para la vida eterna. Alcánzanos especialmente la gracia especial que te pedimos cada uno en esta novena:

(Pídase con fervor y confianza la gracia que se desea obtener).

Evangelio (Lc 2, 8-14)

⁸ En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche.

⁹ De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, ¹⁰ pero el Ángel les dijo: «No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: ¹¹ Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. ¹² Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre». ¹³ Y junto con el Ángel, apareció de pronto una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo:

¹⁴ «¡Gloria a Dios en las alturas,
y en la tierra, paz a los hombres amados por él!».

Meditación (Patris Corde n. 4 - Padre en la acogida)

La vida espiritual de José no nos muestra una vía que explica, sino una vía que acoge. Sólo a partir de esta acogida, de esta reconciliación, podemos también

intuir una historia más grande, un significado más profundo. Parecen hacerse eco las ardientes palabras de Job que, ante la invitación de su esposa a rebelarse contra todo el mal que le sucedía, respondió: "Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?" (Jb 2,10).

José no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte. La acogida es un modo por el que se manifiesta en nuestra vida el don de la fortaleza que nos viene del Espíritu Santo. Sólo el Señor puede darnos la fuerza para acoger la vida tal como es, para hacer sitio incluso a esa parte contradictoria, inesperada y decepcionante de la existencia.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

San José, ruega por nosotros,

para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración final (Papa Francisco)

Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José, muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.

Concédenos gracia, misericordia y valentía, y defiéndenos de todo mal. Amén.